

HISTORIAS MÍNIMAS REPUBLICANAS

LOS AÑOS DE LEGUÍA

[1919-1930]

PAULO DRINOT



IEP
INSTITUTO DE
ESTUDIOS
PERUANOS

Índice

AGRADECIMIENTOS	9
INTRODUCCIÓN.....	11
1. UN PAÍS EN CAMBIO	19
Modernización capitalista y tensiones sociales	21
Hacia un nuevo orden político	32
Reformas y secularización del Estado.....	41
2. LA LARGA CRISIS DE LA REPÚBLICA ARISTOCRÁTICA....	51
La renovación del civilismo	54
El salto a la política de los nuevos sectores sociales....	60
El primer gobierno de Leguía	63
El frustrado gobierno de Billinghurst	76
Los años finales	80
3. LA PATRIA NUEVA	85
La Patria Nueva.....	88
Reformismo constitucional	101

Incorporación y represión.....	108
El ambiguo indigenismo oficial y los conflictos regionales	119
Las elecciones de 1924	126
4. EL OCASO DEL ONCENIO.....	135
La corrupción de la economía	138
Obras públicas y modernización	148
Ciudadanos sanos y productivos.....	154
Un nuevo estilo político: el culto a la personalidad... ..	160
Las clases medias y populares durante el Oncenio	165
Un flanco débil: las relaciones con el Ejército	172
Centralización y fortalecimiento del Estado	179
Chile, Colombia y el final de la Patria Nueva.....	182
5. LOS LEGADOS DEL ONCENIO	197
Los primeros partidarios.....	200
¿Dictadura o democracia?.....	203
Leguía visto por sí mismo.....	210
Partidarios y detractores en la década de 1930	220
El Oncenio y el inicio de la Guerra Fría	226
El interés internacional por la Patria Nueva	230
Renovación del debate en el Perú	233
Leguía, Fujimori y más allá	237
CONCLUSIÓN	243
COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO	249

Introducción

La década de 1920 en el Perú empezó con el colapso de un sistema político que había durado tres decenios y con una pandemia, la famosa “gripe española”, que asoló a gran parte del mundo. Los paralelos con la tercera década del siglo XXI son obvios. Hoy, el sistema político nacido de la Constitución de 1993 parece estar en descomposición. Y hemos vivido, y seguimos viviendo, el impacto de la pandemia del covid-19, una de las crisis sanitarias más devastadoras en la historia mundial, cuyos efectos duraderos aún no entendemos del todo. Quizás estas coincidencias, o paralelos, sean suficientes para despertar en los lectores contemporáneos la curiosidad por la década de 1920. Quizás el estudio de esa década nos dé algunas pistas para entender lo que estamos viviendo hoy. Los historiadores solemos repetir una frase, atribuida a Mark Twain, que nos recuerda que “la historia no se repite, pero rima”. ¿Podemos encontrar en esa rima histórica lecciones útiles para entender el Perú de nuestros días?

La década de 1920 tiene dos características que vale la pena resaltar. Primero, es quizás la década más

identificada con un solo presidente: Augusto Bernardino Leguía y Salcedo. Es cierto que la década de 1990 está muy asociada a Alberto Fujimori. Pero no existe, para los años noventa, una frase equivalente al "Oncenio de Leguía". Lo más cercano sería "el fujimorato", pero este término se refiere más al régimen que al periodo. Segundo, como ocurre con la década de 1990, la de 1920 suele verse como un periodo de transición e indefinición. Parafraseando al intelectual italiano Antonio Gramsci, se habría tratado de un momento en el que "el viejo mundo se muere, el nuevo tarda en aparecer [...] y en ese interregno se producen los fenómenos mórbidos más variados". O, como dice una traducción alternativa, de un claroscuro en el que "surgen/aparecen los monstruos".

Siguiendo con las coincidencias, esta caracterización también parece aplicar bien a la década que actualmente vivimos. Aunque ha sido muy usada y se ha vuelto algo trillada, la reflexión de Gramsci resulta muy útil para ordenar algunas ideas sobre los años veinte del siglo pasado: ¿cuál era ese viejo mundo que se moría y cuál el que no terminaba de nacer? ¿Qué o quiénes eran los fenómenos mórbidos y los monstruos que surgían en el claroscuro entre dos épocas?

El objetivo de este libro es pensar el Oncenio de Leguía desde esa perspectiva, como un momento de transición. Los historiadores solemos emplear dos categorías muy generales para pensar los procesos históricos: continuidad y cambio. Todos los procesos históricos, es obvio decirlo, tienen elementos de continuidad y de cambio. En términos muy generales, los historiadores están de acuerdo en que en la década de 1920 hubo

cambios muy importantes en la esfera política y cierta continuidad en la económica. Como veremos, esta generalización debe ser matizada y no todos los historiadores comparten esta interpretación. Sin embargo, puede servirnos como punto de partida para pensar la transición que representó la década de 1920, entre un orden político y económico que el historiador Jorge Basadre llamó la República Aristocrática y un nuevo orden marcado en lo político por lo que a veces se llama “irrupción de las masas” y “populismo”, y en lo económico por el impacto de la Gran Depresión de los años 1930. Un orden que caracterizaría el Perú hasta el golpe militar de 1968, pero que en cierto modo sigue influyendo hasta nuestros días.

Los procesos históricos que discuto en este libro no pueden entenderse de manera aislada, sin considerar los desarrollos globales en los que se inscriben. Uno de los cambios más importantes en la disciplina histórica de las últimas décadas ha sido el auge de la llamada “historia global”, un campo de estudio que resalta las conexiones e interdependencias a escala planetaria en todas las épocas del pasado. Así, por ejemplo, para el caso peruano, el historiador Gregory Cushman muestra que el auge del guano en el siglo XIX se debió a procesos globales, que no solo afectaban a Europa y los Estados Unidos, sino también a África, Asia y las islas del Pacífico. Este enfoque enfatiza procesos sociales de envergadura mundial, como las transiciones demográficas, y va más allá de los estudios tradicionales centrados en el impacto del “oro blanco” en la política y en el “desarrollo dependiente” del Perú en el siglo XIX.